

Algunos sitios arqueológicos del área oriental de la Cuenca de México

Problemática y perspectivas de preservación

*Salvador Pulido Méndez, Francisco Ortuño Cos**

Dentro de las tareas específicas que cubre la Dirección de Salvamento Arqueológico se encuentra la atención a llamados (vía telefónica, documental o directa) de personas que se preocupan de ver que el patrimonio arqueológico está siendo alterado, principalmente por el saqueo y la construcción. A estos llamados se les ha designado con el nombre de "denuncias".

A partir de la atención de varias denuncias por parte de los que suscriben, nos hemos planteado la necesidad de evaluar algunos de los sitios arqueológicos que corren el riesgo inminente de desaparecer por causas como las mencionadas y otras, que pueden resumirse en la conurbación de las zonas aledañas a la ciudad de México.

Queremos llamar la atención tanto de los investigadores como de las autoridades del INAH, para promover una solución ante la destrucción del potencial arqueológico que se observa en la región oriente del Estado de México, toda vez que hay posibilidad de preservarla de alguna manera.

Es claro que la problemática que mencionaremos no es de ninguna manera exclusiva de la región en cuestión. Concebimos este trabajo sólo a manera de ejemplo de lo que está sucediendo en las distintas ciudades del país que tienen un acelerado crecimiento, tales como Guadalajara, Morelia y Texcoco, por citar algunos casos.

De esta forma, seleccionamos una serie de puntos de interés arqueológico dentro de la zona oriental de la ciudad de México, que podríamos caracterizar como ejemplos críticos en el proceso de destrucción, como consecuencia de la extensión de los asentamientos humanos modernos; ellos son los sitios del fraccionamiento Izcalli-Ixtapaluca o Las Gladiolas, Tlalpizahuac, Valle de Chalco, El Capulín y Xico.

Así, dado que nuestro acercamiento a estos sitios es reciente y derivado de la problemática que mencionaremos, decidimos averiguar desde qué momento estos lugares dejaron de considerarse como potencialmente estudiables, para convertirse en potencialmente rescatables. Para hacer lo anterior, nos dimos a la tarea de localizar los sitios en fotografía aérea reciente y posteriormente situarlos en fotos más antiguas. Revisamos fotos correspondientes a 1983, 1970 y 1959, que se encontraban en el archivo de la Compañía Mexicana de Aerofoto y del Inegi. Como ilustración del proceso, nos apoyamos en imágenes tomadas por nosotros en 1990 y 1991.

De ellas se deriva claramente que la actividad constructiva abarca cada vez mayor área, con la consiguiente destrucción de los sitios arqueológicos que en ella se encuentran.

Los sitios arqueológicos

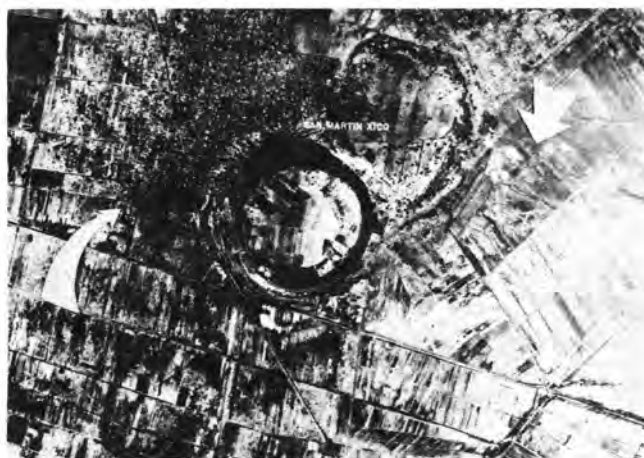
Haremos una breve descripción de cada asentamiento mencionado, así como de la situación en que se encuentran actualmente y los motivos por los cuales se visitaron.

Las Gladiolas

Se encuentra en el km 25 de la carretera federal México-Puebla, en la ladera del cerro conocido como El Pino, dentro del fraccionamiento Izcalli-Ixtapaluca.

Con motivo de la construcción de una unidad habitacional, se afectaron algunos vestigios de temporalidad prehispánica. El elemento principal que se exploró fue un basamento que presentaba dos plataformas superpuestas, con sus respectivos pisos de estuco. Contaba también con una serie de cuartos, que sufrieron diver-

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.



Figuras 1 y 2. Área del Cerro Xico hacia 1959 (arriba) y 1970 (abajo). Obsérvese el avance de la mancha urbana. Las flechas indican la presencia de sitios arqueológicos.

Figuras 3 y 4. Área del Ayotla hacia 1959 (arriba) y 1970 (abajo). Obsérvese el avance de la mancha urbana. Las flechas indican la presencia de sitios arqueológicos.

sas modificaciones a lo largo de los distintos momentos de ocupación.

En relación con su cronología, Katina Vackimes, responsable de las excavaciones arqueológicas realizadas en 1988, propone que la ocupación inicial del sitio corresponde a la época del Formativo tardío, teniendo una reocupación a principios del Posclásico.

Actualmente, la estructura se encuentra prácticamente rodeada por edificios habitacionales y no goza de ningún medio de protección. Dado que el área se encuentra descubierta, no es difícil imaginarla llena de basura y convertida en área de juegos o de reunión de los residentes.

Tlalpizahuac

Es un sitio ubicado en las afueras del poblado del mismo nombre. Consiste en un complejo arquitectónico formado

por plataformas, basamentos y cuartos habitacionales, entre otras estructuras, que se descubrieron a partir de la edificación de una unidad habitacional. Esta zona se encuentra dividida en dos lotes: uno que ya está protegido y es objeto de estudio por Alejandro Tovalín, y el segundo, que fue explorado por María de la Luz Moreno y Salvador Pulido a raíz de la excavación de unos pozos de sondeo para permitir o negar la construcción de otra unidad habitacional por parte del Infonavit.

Durante estos sondeos, se exploraron una plataforma y un par de cuartos adosados, correspondientes al periodo Posclásico temprano, dato observable tanto en su sistema constructivo como en el material cerámico registrado.

Afortunadamente, se logró que esta área quedara integrada como donación para una zona verde, por lo que consideramos que se conservará mejor que si hubiese quedado abierta y sin mayor protección.

Valle de Chalco

Este sitio se visitó como respuesta a un llamado denunciando la presencia de una escultura prehispánica que había sido localizada durante los trabajos de construcción de una casa.

Ubicada en una zona que se considera de bajo potencial arqueológico, se detectó una plataforma de poca altura y de extensión aproximada de 80 por 50 m. Se asociaba a tiestos correspondientes al Posclásico temprano. Por otra parte, pudo explorarse un entierro y se dejó otro *in situ*; se observó también un piso de gravilla con tepetate, de aproximadamente 8 cm de grosor. Estos elementos se sitúan en las manzanas de Valle de Chalco, entre las calles Ríos Covarrubias, Alfredo del Mazo y Poniente 1.

La escultura descubierta es un monolito de andesita, de aproximadamente 70 cm de altura, y representa a una deidad femenina del agua (González Rul, comunicación personal).

Los vecinos del lugar hicieron entrega de otros restos óseos de diversos individuos, así como tiestos de cerámica Azteca III, rescatados de excavaciones para cimentar sus casas o construir sus fosas sépticas.

Actualmente, el terreno donde se encuentra esta plataforma, así como el resto de los elementos, es una zona de alta densidad demográfica, con construcciones de materiales más o menos duraderos. Por ello, está expuesta a la urbanización, con la consiguiente introducción de los diferentes servicios.

El Capulín

Se encuentra en las inmediaciones del poblado de Ayo-tla, municipio de Ixtapaluca, Estado de México.

Sus características arqueológicas son presentar un montículo de aproximadamente 6 m de altura y, anexa a éste, una plazuela formada entre dos plataformas de pequeñas dimensiones. Es posible que otras estructuras hayan desaparecido bajo las construcciones actuales.

El material cerámico colectado en el lugar corresponde a los periodos Preclásico y Posclásico. Destaca entre este último el conocido Azteca III por la frecuencia en que aparece.

Desafortunadamente, al sitio lo están rodeando las actuales construcciones habitacionales. De hecho, el recorrido del personal de la Subdirección de Salvamento Arqueológico se hizo en atención a una solicitud de autorización para la apertura de una calle vecinal, con la cual podría continuarse la lotificación de los terrenos anexos al sitio.

Xico

Es un asentamiento ubicado en las laderas media y alta del cerro del mismo nombre, así como en el antiguo lecho lacustre que lo rodea. Los elementos arqueológicos del lugar consisten en una serie de montículos, asociados a fuertes concentraciones de materiales cerámicos y líticos. Así mismo, hay evidencias de unidades habitacionales, entre otros rasgos.

Los vestigios registrados abarcan periodos que van del Preclásico medio hasta el Posclásico tardío e, inclusive, el periodo virreinal. En este sentido, el sitio reviste enorme importancia, dado que en él se pueden estudiar e inferir los procesos sociales de un largo lapso de la historia de la región.

El sitio muestra alteraciones y destrucciones ocasionadas por saqueos, así como por haber sido utilizado como banco de materiales, tanto por los habitantes del poblado próximo (San Miguel Xico) como por las dependencias municipales de Chalco. El lugar está considerado como área no urbana, y aunque en algún tiempo se construyeron unas viviendas en su entorno, éstas fueron desalojadas y demolidas, lo que ofrece alguna seguridad a los vestigios arqueológicos del área; no obstante, las casas de la nueva población de Valle de Chalco son construidas rebasando el antiguo límite urbano, proceso en el que ya se han visto afectados los montículos, que son utilizados como banco de materiales y terraplenes de las nuevas construcciones.

De esta manera, sin importar si son o no terrenos agrícolas, pequeñas propiedades o ejidos, los predios son invadidos lentamente, destruyéndose poco a poco los vestigios y con pocas garantías de respeto hacia los mismos.

Comentarios

Cada uno de los sitios que hemos visto presenta problemas inherentes a su propia ubicación, consecuencia de factores legales de posesión de la tierra, que se agravan por el constreñimiento de los sitios y su eventual destrucción. Esto desemboca finalmente en la pérdida de posibilidades de integración de la historia regional, toda vez que los restos que existen en el área se deterioran continuamente.

Preocupados por la situación que guardan los vestigios arqueológicos de esta área, pero también de las que se encuentran en un proceso similar en otras partes, y haciendo eco de las ideas de compañeros y colegas, proponemos que el INAH, como encargado de la protección y conservación de las zonas y sitios arqueológicos, se dé a

la tarea de delimitar zonas donde el potencial sea factible de salvar, en prevención de posibles problemas de destrucción, pudiéndoseles llamar "reservas arqueológicas".

No proponemos soluciones a medias, como hasta hoy suelen presentarse dentro de la institución; pretendemos que se dé una salida racional a casos que hoy parecen insalvables. Deseamos no la expropiación de los terrenos, lo cual significaría erogaciones económicas impensables para el INAH, sino únicamente la regulación de acciones del propio Instituto para poder atacar el problema antes de que se llegue a situaciones que nos rebasen.

Consideramos que la mejor manera de proteger el patrimonio arqueológico es restringir las construcciones al grado de que en las zonas de presumible potencial primero se realicen sondeos por investigadores y luego se determine si se puede construir y en qué forma.

Esto conlleva un esfuerzo de la propia institución encaminado a priorizar las áreas a conservar; si no se realiza, el problema de desaparición de zonas arqueológicas seguirá presentándose como hasta ahora, y el INAH se verá condenado a la ineficacia de sus acciones en la protección del patrimonio cultural.